

Bibliomanía 5

Bibliografía y otra documentación

Jacques Lacan

Seminario 23 y otros escritos y seminarios

Teoría sobre las psicosis (1971-1977)

Sumario

<i>El Seminario, libro 19: ...o peor (1971-1972)</i>	3
<i>Hablo a las paredes (1971-1972)</i>	3
<i>El Seminario libro 20: Aún (1972-1973)</i>	4
<i>El Seminario, libro 21: Los no incautos yerran (1973-1974)</i>	4
<i>El Seminario, libro 22: RSI (1973-1974)</i>	4
<i>El Seminario, libro 23:El Sinthome (1975-1976)</i>	5
<i>“Apertura de la Sección Clínica” (1976)</i>	8
<i>El Seminario 24: L’insu que sait de l’une bévüe s’aile à mourre (1976-1977)</i>	8

Jacques Lacan, *El Seminario, libro 19: ...o peor (1971-1972)*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

22

“¿Pero qué es la forclusión? Debe ubicarse en el punto donde hemos escrito el término llamado función. Debe ubicarse en un registro distinto de la discordancia. Aquí se formula la importancia del decir. No hay forclusión si no es decir si no es que algo que existe puede ser dicho o no —con la existencia ya promovida a algo cuyo estatuto seguramente debemos dar. Y a partir de que algo no pueda ser dicho, solo se podría desembocar en una interrogación sobre lo real”.

192

[Sobre la *Verwerfung*] “Freud la llama *juicio que en la elección, rechaza*. (...) Que la *Verwerfung* vuelva loco a un sujeto cuando se produce en el inconsciente, no quita que reine sobre el mundo, y con el mismo nombre que aquel de donde Freud la toa, como un poder racionalmente justificado”.

220

La enfermedad mental no es en absoluto *entitaria*. La mentalidad es más bien lo que tiene fallas.



Jacques Lacan, *Hablo a las paredes (1971-1972)*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

106

“Lo que distingue el discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia fuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije”.

“... ¿Qué separa, qué distancia hay, entre la forma de abrir las puertas del hospital psiquiátrico en un lugar donde el discurso capitalista es perfectamente coherente consigo mismo, y en un lugar como el nuestro, donde todavía es balbuciente? Quizá lo primero que los psiquiatras podrían recibir (...) de la reflexión de mi voz en estos muros, es saber que los especifica como psiquiatras. Esto no les impide que dentro de los límites de estos muros escuchen algo más que mi voz. Por ejemplo, la voz de aquellos que están internados aquí, puesto que, después de todo, eso puede conducir a algún lado, hasta a hacerse una idea precisa de lo que es el objeto *a*”.

Jacques Lacan, *El Seminario libro 20: Aún* (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1992.

“¿Quieren un ejemplo que les muestre de qué puede servir esta hilera de nudos plegados que vuelven a ser independientes con solo cortar uno? No es muy difícil encontrarlo y no por nada en la psicosis. Recuerden lo que puebla alucinatoriamente la soledad de Schreber (...). Estas frases interrumpidas que llamé mensajes de código, dejan en suspenso no sé qué sustancia. Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere, que sea tal que uno de sus eslabones, al faltar, libere a todos los demás, o sea, les retire el Uno.

Jacques Lacan, *El Seminario, libro 21: Los no incautos yerran* (1973-1974). Inédito.

19 de febrero de 1974

“Al nombre del padre se sustituye una función que no es otra que la de ‘nombrar para’. Ser nombrado para algo es lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre. (...) Salvo que aquí la madre es suficiente ella sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino. Si definí el deseo del hombre por ser el deseo del Otro, esto es lo que se señala en la experiencia. E incluso en los casos en los que por azar ocurre que, por un accidente, ella no está más allí, es sin embargo ella, su deseo, lo que señala a su crío ese proyecto que se proyectar por “nombrar para”. Ser nombrado para algo, he aquí lo que para nosotros en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir a lo que tiene que ver con el Nombre del Padre.

Es muy extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del “nombrar para” al punto de que se restituye con ello un orden que es de hierro. ¿Qué designa esa huella como retorno del Nombre-del-Padre en lo Real, en tanto precisamente que el Nombre-del-Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado? Y si a este título designa esa forclusión de la que he hecho el principio de la locura misma, ¿acaso este ‘nombrar para’ no es el signo de una degenerescencia catastrófica?”.

Jacques Lacan, *El Seminario, libro 22: RSI* (1973-1974). Publicado en *Ornicar?* Inédito en español.

8 de abril de 1975

“... Lo que demuestra la paranoia del Presidente Schreber, no hay relación sexual más que con Dios mismo”.



Jacques Lacan, *El Seminario, libro 23: El Sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2006.

12

“...Esa elación de la que se nos dice que está al comienzo de no sé qué *sinthome* que en psiquiatría llamamos la manía”.

39

“Lo cierto es que abordaré este cuarto término con Joyce, en la medida en que él completa el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Todo el problema está allí —¿cómo un arte puede apuntar de manera adivinatoria a sustanciar el *sinthome* en su consistencia, pero también en su ex-sistencia y en su agujero?”.

53

“Si durante tanto tiempo me resistí a volver a publicarla [*De la psicosis paranoica en su relaciones con la personalidad*] fue simplemente porque la psicosis paranoica y la personalidad son la misma cosa.

En la medida en que un sujeto anuda de a tres lo imaginario lo simbólico y lo real solo se sostiene por su continuidad. Lo simbólico, lo imaginario y lo real son una sola y misma consistencia y en eso consiste la psicosis paranoica”.

67

“Stephen es Joyce en la medida en que descifra su propio enigma. No llegará lejos porque él cree en todos sus síntomas...”.

“Dirige esta plegaria a su padre, quien justamente se distingue por ser ¡puf!— lo que podemos llamar un padre indigno, un padre carente, ese al que en todo el *Ulises* se pondrá a buscar bajos formas en que no lo encuentra en ningún nivel”.

68

“... Es el testimonio de lo que mantiene a Joyce arraigado al padre mientras reniega de él. Ese es justamente su síntoma”

75

“¿A partir de cuándo se está loco?...-¿Joyce estaba loco?”.

85

¿Por qué, después de todo, Joyce no habría estado loco? Tanto más cuanto esto no constituye un privilegio. Si es cierto que en la mayoría lo simbólico lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros, a falta de una operación que los distinga como en la cadena del nudo borromeo (...). ¿Por qué no captar que cada uno de estos bucles se continúa en el otro de una manera estrictamente indistinta? Al mismo tiempo, no es un privilegio estar loco.

“Propongo considerar que el caso de Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo”.

86

¿Su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, a la mayor cantidad de gente posible en todo caso, no compensa exactamente para el que su padre nunca haya sido para él un padre?

¿No hay algo como una compensación por esta dimisión paterna, por esta *Verwerfung* de hecho, en el hecho de que Joyce se halla sentido imperiosamente *llamado*? Es la palabra que resulta de montones de cosas que escribió. Este es el resorte mismo por el cual el nombre propio es en él algo extraño”.

92

“Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente —solo habla de eso. He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado —hagan lo que quieran con ese pensamiento— que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna. (...) Pero es claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el termino *sinthome* es justo el que le conviene”.

93

“Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo? Ciertamente Joyce nos permite conjeturar algo”.

95

“Lo que sostengo con el *sinthome* está marcado aquí por un redondel de cuerdas, que considero se produce en el lugar mismo donde, digamos, yerra el trazado del nudo”.

123

“Lo increíble es que Joyce —que sentía el mayor desprecio por la historia, en efecto, fútil, que califica de pesadilla, y cuya característica es soltar sobre nosotros palabras grandilocuentes que, según subraya, nos hacen tanto mal— solo haya podido encontrar esta solución, escribir *Finnegans Wake*, es decir, un sueño que, como todo sueño, es una pesadilla, aunque sea una pesadilla moderada. Excepto que, según indica, y así está hecho este *Finnegans Wake*, el soñador no es ningún personaje particular, es el sueño mismo.

En esto Joyce se desliza, se desliza, se desliza, hacia Jung, se desliza hacia el inconsciente colectivo. Nada prueba mejor que Joyce que el inconsciente colectivo es un *sinthome*, porque no puede decirse que *Finnegans Wake*, en su imaginación, no participe de este *sinthome*.

Entonces Joyce es precisamente el signo de mi impedimento, justamente en la medida en que él expone, de una manera completa y especialmente artística, porque sabe arreglárselas, el *sinthome*, *sinthome* tal que no pueda hacerse nada para analizarlo”.

147

“¿Qué sentido dar entonces a eso que Joyce testimonia? (...) La psicología no es otra cosa que la imagen confusa de nuestro cuerpo. Pero esta imagen confusa implica afectos, para llamar a las cosas por su nombre. Si se imagina justamente esta relación psíquica, hay algo psíquico que se afecta, que reacciona, que no está separado, a diferencia de lo que testimonia Joyce después de haber recibido los bastonazos de sus cuatro o cinco compañeros. En Joyce solo hay algo que no pide más que irse, desprenderse como una cáscara.

“Sorprenden las metáforas que utiliza, a saber, el desprendimiento de algo como una cáscara. Él no gozó esa vez, experimentó una reacción de asco. Y en esto hay algo que tiene un valor psicológico. Este asco concierne, en suma, a su propio cuerpo. Es como alguien que excluye, ahuyenta el recuerdo.

“La forma, en Joyce, del *abandonar*, del *dejar caer* la relación con el propio cuerpo resulta completamente sospechosa para un analista, porque la idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama Ego.

Si al ego se lo llama narcisista, es porque, en cierto nivel, hay algo que sostiene el cuerpo como imagen. En el caso de Joyce, que esta imagen no esté implicada en esta oportunidad, ¿no es acaso lo que marca que el ego tiene en él una función muy particular? ¿Y cómo escribirlo en mi nudo bo?”.

149

“¿Por qué Joyce resulta tan ilegible? (...) Quizá sea porque no suscita en nosotros ninguna simpatía. Pero ¿no podría sugerirnos algo para nuestro asunto el hecho patente de que él tiene un ego de una naturaleza completamente distinta? (...) represento el ego como corrector de la relación faltante, es decir, lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borromea lo imaginario con lo que encadena lo real y el inconsciente. Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo”.

152

“... Todas sus epifanías se caracterizan por lo mismo, que es precisamente la consecuencia resultante del error en el nudo, a saber, que el inconsciente está ligado a lo real (...) se lee claramente en Joyce que la epifanía es lo que hace que, gracias a la falta, se anuden inconsciente y real”.

178

“Me parece que en el funcionamiento de estos textos los nombres del padre juegan en múltiples niveles. Pero en ‘Circe’, y en *Ulises* en su conjunto, lo que hace mover las cosas, lo que produce artificio, es el juego de las escondidas con los nombres del padre; es decir que al lado justamente de lo que tiene aspecto de agujero están los desplazamientos de agujero y los desplazamientos del nombre del padre”.

204 (Anexo: Miller, J.-A., “Nota paso a paso”, Clase del 27 de enero de 2005)

“La elección que predica Lacan en *El Sinthome*, la de la perspectiva aquí llamada herética implica en efecto que la ortodoxia (lo normal) no es más que un régimen particular del *sinthome*, del mismo modo que una secuencia *lawfull*, normada, regular, no es otra cosa que una secuencia *lawless* cuya ley de formación se dio al principio (el Nombre del Padre) para evitar todo suspenso y toda sorpresa (¡qué aburrimiento!)”.

206

“El texto de las *Memorias*, y la lectura que Lacan hace de este tanto en el Seminario 3 como en ‘De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis’ (*Escritos* 2, pp. 513-564), son el telón de fondo del *Sinthome*. Así, el “dejar caer la relación con el propio cuerpo”, p. 147, se refiere a la derelicción designada en el delirio del presidente Schreber por el *liegen lassen*, que Lacan destaca como fundamental en su psicosis, y traduce por *laisser en plan* [dejar plantado, dejar tirado] (véase “De una cuestión preliminar...” en E2, pp. 541-545)”.

237

“No, la sabiduría del *sinthome* no es la resignación a la falta ni el retorno a cero ni la homeostasis de la existencia estable de lo universal bajo la férula del principio del placer. Ni el libro de la sabiduría ni Hegel ni Husserl ni Quine, sino más bien Joyce, como lo había visto tan claramente el joven Derrida. La sabiduría joyceana es más bien una “folisofía” (p.126). Consiste para cada uno en servirse de su *sinthome*, de la singularidad de su pretendida ‘minusvalía psíquica’, para lo mejor y para lo peor, sin aplastar su relieve bajo *common sense*”.

Jacques Lacan, “Apertura de la Sección Clínica” (1976). Publicado en *Ornicar?*, inédito en español.

“La psicosis es esto frente a lo cual un analista no debe de retroceder en ningún caso”.

“Es cierto que el paranoico, no solo se identifica al síntoma sino que el analista también se identifica con él igualmente: [Freud] mantuvo que el psicoanalista no debe nunca vacilar en delirar”.

“Si yo fuera más psicótico, sería probablemente mejor analista. Trato de serlo lo menos posible”.

Jacques Lacan, *El Seminario 24: L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre* (1976-1977). Publicado en *Ornicar?*, inédito en español.

11 de enero 1977

p. 9

“Entre locura y debilidad mental, tenemos que elegir”.

17 de marzo de 1977

p. 21

“A decir verdad, la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta”.